FILOLOGIA HUMANISTA E HISTORIA INDIGENA EN LOS *COMENTARIOS REALES*

POR

MARGARITA ZAMORA

University of Wisconsin-Madison

Garcilaso Inca de la Vega, en el prólogo a sus *Comentarios reales*, propone una reinterpretación de la versión española de la historia de los incas. Explica también, en esas primeras páginas, cómo procederá en su reinterpretación correctiva. Los errores de los españoles, nos dice Garcilaso, se les pueden atribuir sobre todo a la incompetencia lingüística; él se ofrece de intérprete para una nueva y precisa traducción de la terminología quechua que los historiadores hispánicos no habían logrado entender.

Al seguir leyendo, sin embargo, nos damos cuenta de que lo que Garcilaso hace en los *Comentarios* no es sólo una corrección de los defectuosos textos españoles, sino, además, una interpretación del texto original de la historia incaica. Garcilaso se enfrenta a la historiografía hispánica basándose en las relaciones orales de sus familiares, en informes escritos que recibió de sus condiscípulos peruanos que tenían acceso a los registros históricos de los *quipu* incaicos, y en sus propios recuerdos infantiles. Los *Comentarios* se erigen sobre los textos en la lengua original, y su autoridad interpretativa se constituye a través del dominio del quechua¹.

Su condición de mestizo, su dominio de ambas lenguas y de las dos culturas, le permite a Garcilaso jugar un papel privilegiado en el proceso historiográfico. En manos del Inca, la función narrativa se convierte en traducción en el sentido más amplio de la palabra. Porque la traducción que se lleva a cabo en los *Comentarios*, utilizando la terminología de

¹ Para una discusión más amplia del tema de la autoridad narrativa durante la época colonial véase Margarita Zamora, «Language and Authority in the *Comentarios reales*», en *Modern Language Quarterly*, 43, 3 (Sept. 1982), pp. 228-241.

Jakobson, es tanto interlingüística como intersemiótica². Garcilaso se propone no sólo una traducción correctiva, sino un método hermenéutico que le permitirá acercarse al sepultado y fragmentario texto original de la historia incaica para reintegrarlo al canon de la historiografía europea sobre la América prehispánica. En los *Comentarios*, la historiografía se concibe como un metatexto; como comentario, glosa e interpretación de un discurso primario en quechua³. Y se realiza en forma de una vasta empresa de traducción y exégesis de la lengua del texto original. Es decir, que la historia de los incas que escribe Garcilaso es conceptual y estructuralmente un comentario filológico.

No se puede exagerar la importancia central que, durante el Renacimiento, adquiere la filología como método de restauración, traducción e interpretación de los textos de la antigüedad clásica, y luego de los textos bíblicos en lengua original. Podríamos decir que el «renacer» a que alude el nombre que se le ha dado a esta época, se refiere sobre todo a la nueva vida que el humanismo de los siglos xv y xvi les da a las obras de la antigüedad pagana y cristiana. Estos textos requerían, para hacerse asequibles, una nueva interpretación gramatical e históricamente precisa, basada en el texto íntegro en lengua original y una restauración correctiva, en el caso de los que habían sido adulterados por traductores y copistas medievales. La reforma cristiana que llevó a cabo el humanismo renacentista se logró sobre la base de una revolución filológica que le permitió a los humanistas repudiar la autoridad escolástica, basándose en nuevas traducciones e interpretaciones de los textos bíblicos en las lenguas originales, el griego y el hebreo. Sólo en el contexto de esta revolución exegética se puede comprender plenamente el discurso histórico en los *Comentarios*, discurso que el mismo Garcilaso define como una interpretación del texto original de la historia incaica.

Los conocimientos filológicos de Garcilaso deben haber sido producto de contactos múltiples y variados. El pensamiento lingüístico del humanismo estaba saturado de preocupaciones filológicas, pero además es muy probable que Garcilaso haya tenido experiencia directa del método en varias ocasiones.

² Roman Jakobson, «On Linguistic Aspects of Translation», en *On Translation*, ed. Reuben A. Brower (Cambridge: Harvard University Press, 1959), pp. 232-239. En este artículo Jakobson postula tres tipos de traducción: intralingüística, basada en los principios de sinonimia y circunlución dentro de una misma lengua; interlingüística, de una lengua a otra; e intersemiótica, es decir, la interpretación del signo lingüístico a través de los signos de otro sistema semiótico.

³ Para una discusión de la importancia singular del comentario como discurso en el siglo xvi véase el segundo capítulo de Michel Foucault, *Les mots et les choses* (Paris: Gallimard, 1966.).

Las referencias a Antonio de Nebrija en los *Comentarios* y al historiador francés Jean Bodin en la *Historia general del Perú*, ambos grandes filólogos humanistas, sugieren que Garcilaso se interesaba por la filología. Sin embargo, el factor decisivo en el desarrollo filológico de Garcilaso debe haber sido su relación con Bernardo de Aldrete, uno de los más eminentes filólogos que hubo en Europa en el siglo xvi. La amistad con Aldrete surgió de los intereses lingüísticos que ambos compartían, durante los años en que convivieron en Córdoba. De hecho, Aldrete mostró una gran curiosidad por la influencia de los idiomas americanos en el desarrollo del español y en su *Origen y principio de la lengua castellana* (1606) cita a Garcilaso como fuente para la información sobre el origen del nombre *Perú*⁴. Sin embargo, aun si no tuviéramos toda la información anterior, bastaría el texto mismo de los *Comentarios* para comprobar la influencia de la filología en el discurso histórico de Garcilaso.

La filología humanista fue, ante todo, un método. Aunque implicaba una nueva concepción de la lengua, no era tanto una disciplina especulativa como una *praxis*, un modo discursivo, y con frecuencia, un instrumento al servicio de otras disciplinas. Hanna Holborn Gray arguye de forma convincente que, para Lorenzo Valla, la exégesis filológica era una forma de argumentación. Esto es evidente en la *Donación de Constantino* (1440), donde Valla utiliza un análisis filológico del léxico del documento para mostrar que la atribución autoral de la *Donación* carecía de base⁵. Y así logra impugnar las pretensiones de la Iglesia sobre territorios que también reclamaba Alfonso de Aragón. Para Erasmo, el método filológico era sobre todo una manera de llevar a cabo la reforma religiosa, una manera de volver a un cristianismo más auténtico a través del estudio de sus fuentes originales, los textos griegos y hebreos de la Biblia y los escritos de los Santos Padres (cuya doctrina se basaba precisamente en la lectura de la Biblia en lengua original). Tanto Valla como Erasmo sostenían que un conocimiento del contexto histórico y gramatical de la palabra era imprescindible para la comprensión de la idea que esa palabra comunicaba. El filólogo humanista consideraba

⁴ Nótese que esta obra se publica tres años antes de la publicación de los *Comentarios*, por lo que resulta evidente que Aldrete tuvo acceso al manuscrito inédito del Inca. Para datos adicionales sobre la relación entre Garcilaso y Aldrete véase Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilacistas* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971), pp. 175-176, y José Durand, *El Inca Garcilaso, clásico de América* (México: Sepsetentas, 1976), pp. 138-148.

⁵ Lorenzo Valla, *Declamatio de falso credita et ementita donacione Constantini*, ed. Christopher B. Coleman (New Haven: Yale University Press, 1922).

falsa cualquier interpretación que no se basara en un conocimiento gramatical e histórico del texto. Llevada a sus últimas consecuencias, esta postura significaba que la autoridad máxima en cuestiones de interpretación era la lingüística. Aunque los filólogos humanistas contaban con referencias autorizadas para apoyar sus argumentos, sobre todo en el caso de delicadas cuestiones religiosas, la autoridad principal en el proceso de interpretación del texto era siempre la exégesis filológica de la lengua original. Erasmo, por ejemplo, cita a San Jerónimo con frecuencia en asuntos de interpretación bíblica, si bien no vacila en criticarlo cuando encuentra que sus interpretaciones no son filológicamente precisas.

En una carta de Erasmo, de 1518, se nos ofrece una descripción del método filológico⁶. El primer paso, de acuerdo con el filólogo holandés, consiste en confrontar todos los manuscritos para determinar cuál es el más auténtico y libre de corrupciones. Como la autoridad se halla en la palabra original, es necesario asegurarse de que los textos elegidos para la interpretación estén bien preservados; y si no lo están, deben ser restaurados. Cuando se haya determinado el grado de integridad del texto se puede proseguir a una traducción y exégesis de los fragmentos corruptos, oscuros o incongruentes, que podrían desorientar o confundir al lector. Finalmente, se debe acudir a las fuentes autorizadas para darle más peso a la interpretación. Sin embargo, hay que hacer resaltar que el propósito de Erasmo es siempre correctivo y que la filología le sirve como punto de partida para una reinterpretación de los textos sagrados, en la cual la autoridad máxima es la lingüística. La rebeldía de esta postura se destaca en «Contra Morosos», donde afirma que «en esta obra la verdad se respetará más que la autoridad»⁷.

Tanto el propósito como el método de Garcilaso, en los *Comentarios*, coinciden con el trabajo de Erasmo. Ambos rechazan la autoridad a favor de la verdad, basándose en la exégesis de la lengua original. Difieren sólo en el hecho de que uno de los textos quechua en que se basa el Inca, la narración del tío de su madre, es oral, y por tanto se tiene que limitar a ciertos términos claves que han suscitado confusión o equívocos. Por esta razón, su exégesis es casi exclusivamente gramatical.

Garcilaso inicia sus *Comentarios* con dos secciones introductorias. La primera, el «Proemio al lector», es esencialmente metalingüística: una suerte de guía de lectura donde declara su intención correctiva y

⁶ W. Schwarz, *Principles and Problems of Biblical Translation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1955).

⁷ Erasmo, en W. Schwarz, p. 150. La traducción es mía.

explica el método. En las primeras líneas Garcilaso señala la insuficiencia de las narraciones españolas: «Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo, pero escrivenlas tan cortamente que aun las muy notorias para mí (de la manera que las dicen) las entiendo mal», y se ofrece a escribir una historia de los incas que supla las faltas de los narradores hispanoparlantes:

En el discurso de la historia protestamos la verdad della, y que no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en todo; que mi intención no es de contradezirles, sino de servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios, que, como estranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad della, según largamente se verá en el discurso de la historia...⁸

Esta declaración de su propósito y método historiográfico está inscrita en un discurso que es explícitamente filológico. Garcilaso le ofrece al lector una reinterpretación del texto de la historia incaica, porque encuentra que las interpretaciones de los españoles son deficientes lingüísticamente. Con la autoridad que le otorga el ser quechuaparlante, se brinda para comentar, glosar e interpretar la terminología quechua que los españoles no supieron comprender por falta de dominio de la lengua original. Garcilaso se esfuerza por señalar que su intención no es contradecir los hechos, sino corregir la interpretación del texto histórico, a través de una restauración filológica de la lengua original, el quechua de los incas, a un estado de integridad. Es más, promete que tomará a los mismos historiadores españoles como autoridades, presumiblemente en cuestiones no lingüísticas o donde no haya conflicto de interpretación. Como Erasmo en su filología bíblica, Garcilaso se propone una reinterpretación del texto de la historia incaica basada en una exégesis y traducción de la lengua original, consultando a las autoridades apropiadas cuando venga al caso.

En la segunda sección prefatoria del texto, titulada «Advertencia acerca de la lengua general de los incas», una suerte de mini-ensayo sobre las peculiaridades gramaticales y fonéticas del quechua, vuelve a insistir en la necesidad del conocimiento lingüístico para la interpretación recta de la historia de los incas.

La afirmación de propósito y método que encontramos en las primeras páginas de los *Comentarios* coincide perfectamente con el método

⁸ En este trabajo se cita a Garcilaso por la edición de los *Comentarios* de Angel Rosenblat (Buenos Aires: Emecé Editores, 1943).

filológico correctivo de un Erasmo: interpretar el texto a través de una exégesis gramático-histórica de la lengua original, apoyar la nueva interpretación con citas de fuentes autorizadas, y restaurar la lengua original del texto en cuestión a un estado de integridad. El comentario sobre los orígenes del nombre Perú, que tanto le interesó a Aldrete, ofrece una buena introducción a la práctica filológica del Inca en los *Comentarios*. Para empezar, Garcilaso sostiene que el sustantivo Perú no existe en el léxico quechua y que debe haber sido producto de un malentendido que resultó en la corrupción del término original. Nos presenta, con deliciosa ironía, una dramatización del primer encuentro verbal entre los conquistadores y un indio peruano. Durante uno de los viajes de exploración del Pacífico, cuenta Garcilaso, los españoles encontraron a un indio que pescaba en la desembocadura de un río y lo trajeron a bordo para interrogarlo:

El indio, por los ademanes y meneos que con rostros y manos le hazían (como a un mudo) entendía que le preguntaban, mas no entendía lo que le preguntaban, y a lo que entendió que era el preguntarle, respondió a priessa (antes que le hiziessen algún mal) y nombró su propio nombre, diziendo Berú, y añadió otro y dijo Pelú. Quiso decir: «Si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú, y si me preguntáis dónde estava, digo que estava en el río». Porque es de saber que el nombre Pelú en el lenguaje de aquella provincia es nombre apelativo y significa río en común como luego veremos en un autor grave... Los cristianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el indio les havia entendido y respondido a su propósito, como si él y ellos huvieran hablado en castellano, y desde aquel año, que fue el año mil y quinientos y quinze o diez y seis, llamaron Perú aquel riquíssimo y grande Imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompen los españoles casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios de aquella tierra (I, 4).

Este pequeño cuadro de un fallido intento de comunicación, que resultó en la interpretación errónea y la corrupción del nombre del indio Berú y Pelú, río, ilustra una de las premisas del argumento que Garcilaso presenta en los *Comentarios*: que los europeos no eran competentes intérpretes de la lengua de los indios. El Inca prosigue entonces a ofrecer una rectificación del error, basándose en su propia autoridad lingüística y en el apoyo de citas de Cieza de León, del Padre Acosta, de López de Gómara y de su autoridad preferida cuando se trata de cuestiones lingüísticas: el Padre Blas Valera⁹. Garcilaso, sin embargo, no vacila

⁹ El Padre Blas Valera, jesuita misionero que dominaba perfectamente el quechua y además era mestizo como Garcilaso, había escrito una historia del Perú

a la hora de criticar a sus «autoridades» cuando sus interpretaciones no se pueden defender filológicamente, como en el caso de Valera, cuya anacrónica explicación del origen del nombre Perú Garcilaso desmonta, a pesar de su gran respeto por el jesuita mestizo. Para Garcilaso, la autoridad depende siempre de una exégesis gramático-histórica precisa de la lengua original.

Aunque la práctica filológica de Garcilaso llega a plena madurez en los *Comentarios*, es importante destacar que no fue el esfuerzo de un principiante, sino el producto de años de elaboración y perfeccionamiento. Su aprendizaje filológico debe haber comenzado con la traducción de los *Diálogos* de León Hebreo, en cuyo prólogo declara su fidelidad absoluta al texto original; para tal meta tenía que haber utilizado técnicas filológicas. Pero las anotaciones que hizo en los márgenes de su copia de la *Historia general* de López de Gómara ofrecen evidencia irrefutable de que la filología humanista influyó en el pensamiento historiográfico de Garcilaso aun antes de que empezara a escribir su historia de los incas. Aurelio Miró Quesada ha visto en esas anotaciones un germen de los *Comentarios*¹⁰. Creo, sin embargo, que sería más preciso decir que los apuntes y comentarios a la historia de Gómara constituyen un aprendizaje metodológico. Es cierto que esas observaciones son de índole lingüística, pero, y esto es de suma importancia, con frecuencia asumen una forma indiscutiblemente filológica:

Este n(ombre) Lima, con q'en lengua de indios nombra a la ciudad de los reyes le corrompen los españoles en pronunciarle assí; que no se ha de pronunciar sino Rimac, con r. sencilla, co(mo) (de)be pronunciarse la r. en m(edio) de la dición, y no con rr. duplicada como pronuncian los españoles, (es) par(tic)ipio de pr(esen)te y significa, el q'habla, porq'en este valle Rimac o de los Reyes... el (qua)l ydolo era, como el oráculo de Apolo en Delphos, que daba respuestas a todo lo que le preguntavan, y porq'hablava el ydolo o el demonio en él le llamaron Rimac...¹¹

en latín. El manuscrito, dañado durante el saco de Cádiz por los ingleses, llegó a manos de Garcilaso gracias al padre Maldonado de Saavedra. Valera también utiliza el quechua en el discurso de su historia, aunque sin la sistematización y el alcance que tiene el discurso filológico en los *Comentarios*.

¹⁰ Miró Quesada, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilacistas* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971), p. 193.

¹¹ Miró Quesada, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilacistas* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971), p. 194.

La corrección de la corrupción Rimac/Lima se basa en una exégesis del significado del término quechua original —«el que habla»— que los indios le dieron al Valle por el famoso oráculo que en él se encontraba. En los *Comentarios* aparece una versión casi idéntica, aunque condensada:

El nombre Rimac es participio de presente; quiere dezir el que habla. Llamaron assí al Valle por un idolo que en él huvo en figura de hombre, que hablava y respondía a lo que le preguntavan, como el oráculo de Apolo Dêlphico, y otros muchos que huvo en la gentilidad antigua; y porque hablava le llamavan el que habla, y también al valle donde estava (VI, 30).

Pero para poder apreciar el discurso filológico en los *Comentarios*, en toda su complejidad, hay que comprenderlo como una estrategia narrativa para la subversión de las interpretaciones negativas de la cultura incaica, que aparecían en los textos sancionados de la historiografía hispánica oficial. En este punto, Garcilaso coincide perfectamente con la filología correctiva de Valla o Nebrija sobre los textos bíblicos, que culmina en la obra reformadora de Erasmo. Si para Erasmo la traducción forma parte de la reforma religiosa del siglo xvi, que pretende subvertir la autoridad del discurso escolástico para reemplazarlo con una nueva *Philosophia Christi*, cuyas fuentes serán los textos bíblicos restaurados a su forma íntegra y original, para Garcilaso la restauración del texto original de la historia de los Incas, y la traducción correctiva que lleva a cabo a través de una exégesis filológica del quechua, es tanto una estrategia correctiva como una hermenéutica reformadora. Mientras que en las anotaciones al texto de López de Gómara la filología se limitaba necesariamente a una corrección, en los *Comentarios* el discurso filológico alcanza predominancia estructural y conceptual al dar el paso de método correctivo a clave de la nueva interpretación.

La intención hermenéutica de los *Comentarios* queda clara en el proemio al lector, que, como ya hemos visto, es una invitación explícita a participar en el proceso de interpretación. Según Roland Barthes, el código hermenéutico se manifiesta en el texto a través de la postulación, formulación, problematización y resolución de un enigma¹². En los *Comentarios* este enigma corresponde al espacio vacío que se abre entre la interpretación incorrecta de los españoles y la intención correctiva formulada abiertamente por Garcilaso en el prólogo, entre el error

¹² Roland Barthes, *S/Z* (New York: Hill and Wang, 1974).

y la intención de descubrir la Verdad que el texto anuncia en las primeras páginas. El discurso filológico en los *Comentarios* es a la vez exégesis correctiva y una rigurosa hermenéutica. Una nueva visión del Tahuantinsuyu se desprende de estos comentarios correctivos, que presenta el incanato en función de *praeparatio evangelica*, cuya situación privilegiada en la historia universal está asegurada por el hecho de haber preparado a los indios del Perú para la recepción de la palabra de Cristo. Esta nueva visión es el producto de una compleja red de elementos cuya elaboración me obligaría a extenderme más de lo que permite este trabajo; sin embargo, podemos detenernos en el comentario sobre Pachacamac, uno de los más importantes de la obra, que nos ofrece un buen ejemplo de la intención y el método hermenéutico de Garcilaso. No hay duda de que los ataques más condenantes que se le habían hecho a las civilizaciones indígenas de América (pensemos en el *Democrates Alter* de Sepúlveda) se basaban en el testimonio que daban los cronistas sobre las religiones de los indios. Por tanto, no debe sorprendernos que los comentarios más extensos y más elaborados del texto tengan que ver con conceptos teológicos. La exégesis de la palabra *Pachacamac* nos ofrece la oportunidad de ver cómo la filología se transforma en hermenéutica, cuando se trata de un término religioso de importancia central a la comprensión de la teología incaica, pero que había sido estigmatizado y corrompido por los españoles.

De acuerdo con Garcilaso, la teología de los incas era esencialmente monoteísta, a diferencia de lo que sostenían todos los escritores españoles (con la posible excepción de Las Casas, que aludía a una ambigua tendencia monoteísta entre los incas en su *Apologética historia sumaria*). La importancia de esta idea en la reinterpretación del papel histórico del Tahuantinsuyu no se puede exagerar. Para Garcilaso, la civilización incaica había llegado a la cumbre del desarrollo natural y su función histórica era equivalente a la de Roma en el mundo antiguo: ayudar a las gentes bárbaras a lograr un pleno desarrollo racional. Pero en cuestiones religiosas Garcilaso sostenía que los incas eran superiores a los romanos (y en esto coincide, otra vez, con Las Casas), porque habían alcanzado el más alto concepto de Dios, asequible al ser humano a través del ejercicio de la razón natural, sin intercesión de la gracia divina. Esta idea es el núcleo de su argumento a favor de la excelencia de la civilización incaica, pero además es indispensable para su interpretación del Tahuantinsuyu como *praeparatio evangelica*. Una de las piedras angulares de esa interpretación es la afirmación de que los indios que vivían bajo el gobierno de los incas se convertían a la fe cristiana con más facilidad que las otras tribus.

Garcilaso arguye en los *Comentarios* que los incas veneraban a dos dioses: el sol, al que adoraban externamente construyéndole templo y celebrando fiestas y ceremonias en nombre suyo, y a Pachacamac, a quien adoraban mentalmente como Dios invisible y verdadero. Pachacamac, y no el sol, era el sumo dios de los incas, y así se le imponía a las tribus que conquistaban. Ahora bien: lo que le permite a Garcilaso hacer esta afirmación es precisamente una exégesis filológica del nombre Pachacamac¹³. Para autorizar la nueva interpretación de la teología incaica, donde sostenía que los incas habían llegado a un conocimiento (aunque ambiguo) del verdadero Dios cristiano, ofrece el siguiente análisis gramatical:

Pachacamac: es nombre compuesto de *Pacha*, que es mundo universo, y de *Cámac*, participio presente del verbo *cama*, que es animar, el cual verbo se deduce del nombre *cama*, que es ánima. Pachacamac quiere dezir el que da ánima al mundo universo, y en toda su propia significación quiere dezir el que haze con el universo lo que el ánima con el cuerpo (II, 2).

El comentario sobre el término *Pachacamac* es el elemento seminal del capítulo «Rastrearon los incas al verdadero Dios Nuestro Señor». En el siguiente fragmento, sacado del mismo capítulo, se ve claramente cómo la exégesis filológica va descubriendo, capa por capa, el contenido semántico original del término, y a la vez neutraliza las interpretaciones erradas de los españoles. Hablando de los neologismos dice Garcilaso:

Aquel general lenguaje los admite mal porque no son suyos naturales, sino advenedizos, y también porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza y majestad donde le sube y encumbra este nombre *Pachacámac*, que es el suyo propio, y para que se entienda lo que vamos diziendo es de saber que el verbo *yacha* significa aprender, y añadiéndole esta sílaba *chi* significa enseñar; y el verbo *rura* significa hazer y con la *chi* quiere dezir hazer que hagan o mandar que hagan, y lo mismo es de todos los demás verbos que quieran imaginar. Y así como aquellos indios no tuvieron atención a cosas especulativas, sino a cosas materiales, así estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales ni hazer obras grandiosas y divinas, como hacer el mundo, etc., sino que significan hazer y enseñar artes y oficios baxos y mecánicos, obras que pertenescen a los hombres y no a la divinidad. De toda la cual materialidad está muy

¹³ Véanse también los comentarios filológicos sobre *huaca* y *apachecta* (II, 4), que complementan las afirmaciones de Garcilaso con respecto a *Pachacamac*.

ajena a la significación del nombre *Pachacámac*, que, como se ha dicho, quiere decir el que hace con el universo lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento y sustento, etc. (II, 2).

Este fragmento, que ilustra la importancia del dominio lingüístico en la interpretación del delicado tema de la teología incaica, es representativo de la estrategia filológica que emplea Garcilaso en su reinterpretación. La exégesis comienza por un análisis gramatical y semántico de los términos que emplean los españoles, como *Pachayachacher*, para mostrar los errores y las limitaciones conceptuales de los neologismos, y termina con una reiteración del contenido semántico del nombre original —*Pachacamac*— para mostrar que el término auténtico es más apropiado a la majestad que le corresponde al referente divino. El comentario es correctivo y, a la vez, práctica hermenéutica, porque sólo a través del análisis semántico-gramatical de los términos en cuestión, es posible mostrar que el concepto que tenían los incas de la deidad era de una sutileza y sofisticación considerables. Vemos, entonces, cómo se desprende del discurso filológico una nueva interpretación. Al condenar el uso de neologismos y de formas adulteradas por los españoles, en la restauración del término original Garcilaso desacredita las interpretaciones de los españoles y autoriza su propia visión de un Tahuantinsuyu monoteísta, cuya influencia civilizadora sobre los indios del Perú los preparó para recibir la fe cristiana.

Al Inca no le importan los hechos tanto como la interpretación de esos hechos. Por eso, al definir su función narrativa, en el prólogo, se ofrece de intérprete y no de testigo. La persona narrativa que se forja es la del comentarista y traductor más que la del historiador. Los *Comentarios* tienen, en últimas consecuencias, un propósito hermenéutico, no historiográfico. Al inscribir su «historia» del imperio incaico en el discurso del comentario filológico, Garcilaso rompe con los modelos historiográficos renacentistas, para situar su texto dentro de una tradición esencialmente hermenéutica y literaria. Los críticos que han visto, con los *Comentarios reales*, el punto de partida de la literatura hispanoamericana, acertaron. Pero no porque el texto demuestre aspectos novelescos o imaginativos, como han dicho algunos, sino porque el comentario filológico hace de los *Comentarios reales* un metatexto, un discurso secundario que se injerta en otro texto anterior¹⁴. Esto le permite a

¹⁴ Desde que Marcelino Menéndez y Pelayo declaró que los *Comentarios reales* eran una novela utópica y no un texto histórico, en su *Historia de la poesía hispanoamericana* (Santander: Alduo, 1948), II, pp. 75-76, se han publicado numerosos estudios que intentan demostrar el carácter «novelesco» o «imaginativo» del

Garcilaso escribir la primera obra literaria verdaderamente americana; al grabar su texto en el discurso del comentario filológico renacentista, rescata del olvido el fragmentario y sepultado texto original de la historia incaica, que aparece como palimpsesto a través de la nueva escritura.

texto. Véanse sobre todo los más recientes de Enrique Pupo-Walker, «Sobre la configuración narrativa de los *Comentarios reales*», en *Revista Hispánica Moderna*, vol. XXXIX (1976), pp. 123-135; «Los *Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario», en *Revista Iberoamericana*, núms. 104-105 (1978), pp. 385-407; «Las amplificaciones imaginativas en la crónica y un texto de Garcilaso», en *La vocación literaria del pensamiento histórico en América* (Madrid: Gredos, 1982).